

EL PLANO DE TURGOT. PARÍS EN LOS AÑOS 1734-1739

Contenido

TURGOT	2
LOS ANTECEDENTES DEL PLANO	3
EL DIBUJANTE.....	5
LA REALIZACIÓN DEL PLANO	6
EL VALOR DEL DOCUMENTO	9
BIBLIOGRAFÍA.....	11

TURGOT

Michel-Étienne Turgot nace en París en 1690, en el seno de una familia procedente de Normandía y de origen escandinavo. Empezó en su juventud una fructífera carrera política, íntimamente ligada a la ciudad de París y a sus instituciones, pese a lo cual su fama ha estado siempre eclipsada por la de su hijo menor, Anne-Robert-Jacques Turgot (1727-1781), barón de L'Aulne, ministro en la corte de Luis XVI, economista, reformista y autor de varias publicaciones. No obstante, y a pesar de no haber ocupado puestos tan célebres, también Michel-Étienne Turgot desempeñó diversos cargos de relevancia a lo largo de su extensa trayectoria política: en 1711, con tan sólo 21 años, ya era consejero en el Parlamento de París; en 1717, es presidente de la Segunda Cámara de "Requêtes" y consejero de Estado; y, en 1729, Luis XV lo nombró preboste de los comerciantes de París, ocupación que conservó durante cinco mandatos y al frente de la cual estaba cuando se realizó el plano de París de 1739. Desempeñaría esta labor hasta su retirada voluntaria de la misma en 1740, regresando entonces a la magistratura con el título de marqués de Sousmont y siendo nombrado más tarde presidente del Gran Consejo. Falleció en 1751.

Durante los once años que duró la alcaldía de Turgot, éste fue el responsable de la gestión municipal de la ciudad, distinguiéndose su mandato por una preocupación constante ante su embellecimiento y mejora, lo que le llevó a acometer diversas reformas y modificaciones en la misma: entre otras, fueron iniciadas por Turgot la restauración del Quai de l'Horloge, el amurallado del "Grand Égout" (la "Gran Alcantarilla" o colector de la villa), la construcción de una estacada para reforzar el cauce del Sena, el pavimentado de varias zonas y la decoración de la fuente de las Cuatro Estaciones de la calle Grenelle, confiada al escultor Bouchardon (1698-1762), tareas gracias a las cuales se ganó el reconocimiento popular. Sin embargo, la empresa por la que actualmente se recuerda a Turgot es el hecho de haber sido el promotor de la ejecución de un gran plano de París, realizado entre los años 1734 y 1739 y denominado por lo regular "plano de Turgot". Este proyecto fue una muestra más de la preocupación de Turgot por conservar y documentar de forma adecuada la continua evolución de la ciudad y su situación en cada momento, incluyendo además los estados anteriores a su mandato. Este interés le condujo igualmente a instituir un nuevo puesto de historiógrafo de la villa, que fue confiado a Pierre Nicolas Bonamy (1694-1770), y a crear un registro cronológico de documentación relativa a la capital para cuyos fondos adquirió una serie de planos históricos.

[Volver](#)

LOS ANTECEDENTES DEL PLANO

Al acceder Turgot a su cargo, la cartografía existente sobre la ciudad de París era abundante, y, de entre todos los planos, destacaban algunos ejemplos por su gran valor descriptivo y documental; los más antiguos procedían de mediados del siglo XVI, algunos de ellos actualmente desaparecidos, tal que el de la "Tapisserie" (uno de los adquiridos por Turgot para formar su archivo), y otros conservados, como en el caso de los denominados "plano de San Víctor" – así llamado por la abadía en la que estuvo depositado durante mucho tiempo – y el "plano de Truschet y Hoyau", conocido de este modo por su grabador, Olivier Truschet, y su dibujante, Germain Hoyau. Realizados en los años 1550 y 1552 respectivamente, los dos últimos comparten muchas de sus características, a saber: la representación "a vista de pájaro" tomada desde el oeste de la ciudad, el uso del color, el levantamiento de las murallas de París y las fachadas de los edificios – estas últimas, basadas en un sencillo patrón –, y la inclusión por fin de los nombres de las calles; sin embargo, la traza de ambos planos resultaba algo tosca e inexacta en su escala y geometría, tanto por la falta de medios y conocimientos que facilitaran su realización cuanto por la intencionada incorrección del dibujo, alejado en ciertos aspectos de la realidad física de la ciudad en beneficio de una más fácil comprensión del documento.

Durante la segunda mitad del siglo XVI se realizaron nuevos planos de París, en muchos casos simples revisiones o actualizaciones del plano de San Víctor, que repetían por lo tanto su esquema general y modo de representación: en 1572, Georg Braun realiza un plano que, aunque realizado años después de acabarse el de San Víctor, representaba la ciudad en un estado anterior, concretamente en 1530. Más información aportaba el plano de Belleforest, encargado por éste en 1575 y grabado por Cruche, que, pese a ser una copia del de San Víctor, incluía numerosas novedades respecto a él, como el Palacio de las Tullerías, la Bastilla o la reciente ocupación de algunas de las parcelas situadas extramuros.

A lo largo del siglo XVII se efectuaron periódicamente otros planos de la capital francesa, si bien hasta el final de esa centuria no se produjo ningún adelanto técnico importante, por lo que la contribución más significativa de los mismos se reduce al testimonio que guardan del progresivo cambio experimentado entonces por la ciudad. No sería hasta el XVIII cuando, gracias a los nuevos métodos e instrumentos, pudieron realizarse planos más exactos y detallados; con el fin de corregir los numerosos errores arrastrados durante años en los mapas existentes, la Academia de las Ciencias de Francia trabajó en el perfeccionamiento de la geografía astronómica y matemática. La cartografía francesa

A detailed, historical map of Paris, France, in a sepia or aged yellow tone. The map shows the city's layout, including the Seine river, major roads, and numerous buildings and landmarks. It serves as a background for the text.

alcanzó entonces uno de sus momentos de mayor esplendor, con la creación de un Cuerpo de Ingenieros Topógrafos y la finalización en 1672 del Observatorio, la determinación de los primeros meridianos, la publicación de abundante documentación por un gran número de geógrafos y cartógrafos ilustres y la confección del primer plano completo de Francia al acabar el siglo, modelo este último de referencia para los profesionales del resto de los países europeos.

Aunque estos avances tuvieron sobre todo gran relevancia en el caso de los grandes mapas territoriales y cartas de navegación, también influyeron notablemente en los nuevos planos urbanos, cada vez más rigurosos: de 1728 procede uno de los más valiosos planos de París, realizado por el filósofo y cartógrafo Jean Delagrive, quien aportaría importantes novedades; Delagrive abandona la representación tridimensional y el uso del color, ciñéndose a la fidelidad geométrica, usando una escala gráfica exacta y variando la orientación habitual de los planos parisinos (que tomaba como eje la Île de la Cité, esto es, el este-oeste) al adoptar la existente hoy día, que introduce como referencia el eje norte-sur determinado por los meridianos. El plano incluía, además, la división interior de las manzanas, la planta detallada de los edificios más importantes, los parques y jardines y los nombres de las calles, plazas y avenidas.

En esos años, París ya contaba con una población cercana a los 700.000 habitantes, lo que la convertía en la ciudad más poblada de Europa y en una de las más evolucionadas del mundo, con un rápido crecimiento demográfico que era la causa de su colosal (y descontrolado) desarrollo urbano. Debido a los continuos y numerosos cambios derivados de este fenómeno, Turgot considera, al comenzar el año 1734, que los planos de París habían quedado obsoletos y no eran fieles a la nueva realidad de la ciudad: por ello, decide encargar un nuevo documento y, en pro de semejante fin, firma un acuerdo con el dibujante Louis Bretez el 13 de enero de aquel mismo año.

[Volver](#)

EL DIBUJANTE

Louis Bretez era miembro de la Academia de la Pintura y la Escultura, profesor de perspectiva y autor del tratado *La Perspective pratique de l'architecture*, contenant par leçons une manière nouvelle, courte et aisée pour représenter en perspective les ordonnances d'architecture et les places fortifiées, ouvrage très utile aux peintres, architectes, ingénieurs et autres dessinateurs, publicado en 1706 por el propio Bretez en colaboración con el librero Pierre Miquelin. El documento fue una obra muy valorada en su época, siendo reeditado por Jombert en 1751 sin alterar sus contenidos originales, pese a que el mismo autor animaba a los lectores en el prólogo de su primera edición a introducir cuantos cambios y ampliaciones considerasen necesarios. A pesar del éxito obtenido en esa época por la obra, Bretez continuaba siendo un desconocido para la gran mayoría de sus coetáneos, pero, gracias al prestigio que le proporcionó entre los conocedores de la materia, fue escogido por Turgot para la realización del nuevo plano de París.

Según el contrato firmado por Bretez y las autoridades parisinas al comenzar el año 1734, el dibujante se comprometía a llevar a cabo un plano de la ciudad en perspectiva y elevación, plano del que además debía entregar una copia exacta al grabador para poder conservar el original. Por ello recibiría un total de 10.000 libras a razón de 200 libras por mes, estableciéndose en el acuerdo que, de morir Bretez sin acabar el encargo, su esposa continuaría el trabajo recibiendo el mismo importe; finalmente, sería necesario cumplir dicho pacto ya que el dibujante falleció en 1738, antes de la publicación definitiva del documento. No obstante, la tarea que aún quedaba por ejecutar era de menor cuantía, pues, en 1736, Louis Bretez tenía completado el calco original y gran parte de la copia en limpio.

[Volver](#)

LA REALIZACIÓN DEL PLANO

El nuevo documento, que partía de los datos del reciente plano de Delagrive, no buscaba como éste una representación exacta y rigurosa de la ciudad y sus alineaciones, sino que tenía como objetivo principal hacer reconocibles los elementos públicos de París, tanto en conjunto como en detalle. Por lo tanto, no pretendía sustituir ni competir con el plano de 1728, sino completar la insuficiente información que, en opinión de Turgot, éste aportaba, pudiendo compararse ambos documentos con un plano estándar y una foto aérea actuales respectivamente. Este propósito derivaba del profundo interés de Turgot por documentar de un modo exhaustivo el estado de la ciudad en ese momento, así como de su preocupación por los valores estéticos y representativos de los principales edificios parisinos, que debían quedar descritos con precisión en el plano: el propio Turgot declaró que procuraba conseguir una imagen de la ciudad "bella y expresiva" .

Tales premisas determinaron muchas de las características finales del plano e incluso el modo de trabajar de Bretez, a quien se le concedió un permiso especial que lo autorizaba a entrar en cualquier edificio o lugar que estimase necesario para la correcta ejecución del documento. También su espectacular tamaño sería consecuencia del nivel de detalle exigido, sólo posible en una representación de gran escala: se estableció que el dibujo debía tener 7 pies de altura y 10 de largo (aproximadamente, 2 m. por 3 m.), por lo que hubo que dividirlo en 20 partes que, ensambladas, formaban el plano completo.

Muchos de los barrios periféricos de París fueron suprimidos para evitar unas dimensiones todavía mayores, pese a lo cual se convirtió en el plano a vista de pájaro más extenso, no sólo hasta la fecha sino bastante tiempo después de su redacción. Para la fácil comprensión del documento, cada copia incluía una hoja adicional con la reproducción del conjunto, un dibujo simplificado de las alineaciones de la ciudad con algunos elementos destacados que permitía relacionar cada pliego con los contiguos y situar cada barrio o elemento dentro de la ciudad.

La ejecución del plano seguía las directrices marcadas por el propio Bretez en su tratado sobre perspectiva y geometría: el dibujo sería realizado en perspectiva caballera, sin punto de fuga y con escala constante en planta, dado que de otro modo hubieran resultado ilegibles algunos puntos del mismo. No obstante, el compromiso de hacer reconocibles todos los edificios y elementos singulares de la ciudad obligó a Bretez a tomarse ciertas licencias en el cumplimiento de las reglas básicas de la perspectiva: el más llamativo de todos era la gran amplitud de las calles, que en el dibujo se representan de tres a cuatro veces más anchas para evitar ocultar aquellos elementos que se situaban

detrás. Esta alteración es evidente si se compara el plano de referencia, apaisado, con el que resulta del montaje completo del plano, en el que destaca su dimensión vertical.

También se varió el punto de vista habitual que seguía el meridiano, girando el dibujo para hacer visibles las fachadas de las iglesias, en su mayoría orientadas al oeste. De este modo, el noroeste se situaba en la base del dibujo y el sureste en la superior. No fue ésta la única licencia que se tomó Bretez: también la escala, en especial por lo referido a la altura, se alteró notablemente en los detalles para destacar aquellos edificios o elementos de mayor interés, como los palacios y las iglesias, distorsión apreciable de modo evidente en una revisión cercana del dibujo (por ejemplo, comparando el Louvre con los edificios contiguos; véase la ilustración nº 6 en las hojas siguientes). Lo mismo sucede con el dibujo de las embarcaciones representadas en el Sena, desproporcionadas si se miden respecto a las edificaciones próximas. Por último, se introdujeron algunas modificaciones de estilo en la representación de algunas fachadas, sobre todo en el caso de los edificios góticos, estilo que en la época no era muy apreciado.

Para poder efectuar este ingente trabajo dentro de los plazos establecidos, Bretez contrató un asistente llamado Saury; cuya labor consistía en ir trazando en limpio con tinta china el dibujo de Bretez, que en su copia original estaba realizada en calco de mina de plomo. En marzo de 1736, con el plano original ya acabado, Bretez negocia con el grabador Antoine Coquart la ejecución de las planchas del plano. Coquart era entonces un reconocido profesional con amplios conocimientos de topografía que ya había llevado a cabo varios planos urbanos, incluyendo algunos de París destinados a obras como el *Traité de police*, publicado en 1705 por Nicolas de la Mare, o *L'Histoire de Paris*, escrita en 1725 por Félibien y Lobineau. Para la realización de las planchas del plano de Turgot, Coquart se vio obligado a asociarse con otro grabador de menor renombre, Claude Lucas, al que finalmente cedió el trabajo en su totalidad. Éste confeccionó las planchas entre los años 1737 y 1739, recibiendo por ello la cantidad de 13.000 libras. 1 Prólogo de la edición facsímil.

Finalmente, la impresión de las copias fue encomendada a Pierre Thévenard, impresor en talla dulce, quien estableció la cantidad de veinte libras por cada cien páginas impresas. Éste es un detalle importante, dado que ha permitido cuantificar el número total de copias realizadas: Thévenard recibió una cantidad final de 10.400 libras según reflejan las cuentas de la villa, y, puesto que el número de planchas era de veinte, se deduce de estos datos que se imprimieron entonces 2.600 ejemplares del plano. No fueron todos idénticos ya que, entre el momento de su publicación y 1740, parte de la tirada (unos 684 ejemplares) se ensambló en forma de grandes cuadros de 3,16 por 2,45 metros, con el nombre grabado en la parte inferior derecha sobre las dos últimas partes de la cuadrícula;

una copia de esta versión puede observarse actualmente en la Cartografía del Carrusel del Louvre.

El resto de los ejemplares agrupaban sus hojas como si de un gran atlas se tratase, con cada pieza doblada en dos partes y montadas en atriles. Todas ellas contenían en la parte central inferior una extensa inscripción que contenía la relación de autoridades, encabezadas por Turgot, bajo cuyo mandato se realizó el plano, aunque omitiendo los nombres del dibujante, grabador e impresor, recogidos en una nota posterior. Dicha inscripción era la siguiente: Plan de Paris, commencé l'année 1734, dessiné et gravé sous les ordres de Messire Michel Estienne Turgot, Marquis de Sousmons, Seigneur de Saint-Germain-sur-Eaulne, Vatierville et autres lieux, Conseiller d'État: Prévot des Marchands; Henry Millon, Ecuyer, Conseiller du Roi: Quartinier; Philippes Le Fort, Ecuyer, Jean-Claude Fauconnet de Vildé, Ecuyer, Conseiller du Roi et de la Ville, avocat en la Cour, expéditionnaire de Cour de Rome, Claude Augustin Josset, Ecuyer, Conseiller du Roi, avocat en la Cour, expéditionnaire de Cour de Rome: Echevins de la Ville de Paris; Antoine Moriau, Ecuyer: Procureur du Roi et de la Ville; Jean-Baptiste-Julien Taitbout, chevalier de l'Ordre du Roi: Greffier en Chef; Jaques Boucot, Chevalier de l'Ordre du Roi: Receveur. Achevé de graver en 1739.

[Volver](#)

EL VALOR DEL DOCUMENTO

El plano, una vez publicado, se distribuyó por toda Francia y fue tratado como una gran obra de referencia: como tal, se entregó un ejemplar encuadernado a cada miembro de la Academia de Pintura y Escultura y se envió como presente a gran parte de las cortes europeas, Constantinopla y China. Con el paso del tiempo, el plano de Turgot se convertiría en un documento esencial para historiadores y restauradores, quienes de otro modo no hubieran podido conocer la existencia y el aspecto de los edificios ya desaparecidos ni el estado original de los que han perdurado, al carecer en la mayoría de los casos de otros documentos gráficos relativos a esos mismos edificios. Esto sucede también con los parques y jardines, de los que Bretez realizó planos muy detallados, incluso en el caso de aquellos de menor importancia o contenidos en recintos cerrados (il. 1).

Menos extensa es la información relativa a la vida cotidiana de la ciudad, dado que el plano continuó la tendencia habitual en este tipo de documentos según la cual apenas se representaban algunas escenas aisladas en las zonas próximas al río Sena y en las embarcaciones que lo surcan: en ellas se puede apreciar cómo era el transporte de viajeros y mercancías, la pesca o el comercio, aunque existen además numerosos fragmentos en otras áreas del dibujo que completan este retrato urbano y antropológico, como son los que incluyen fábricas, construcciones religiosas y otros espacios y edificios. 1. Jardines privados, situados en el interior de las manzanas. 2. Puente de Marie, edificado. Se aprecia también el evidente cambio de escala de las barcazas.

Uno de los testimonios más importantes contenidos en el plano es el relativo a la situación del trazado urbano y el crecimiento externo de la ciudad, a pesar de que, como ya se ha mencionado, se suprimieron en él algunos barrios para ajustar las dimensiones del dibujo. En ese momento, el tejido urbano era ya muy denso y desordenado en su mayor parte, excepto en el caso de la Île de St. Louis, donde se habían trazado algunas de las arterias siguiendo ya un modelo planificado. La extrema densidad de la trama continuaba en los propios puentes, la mayoría edificados entonces y convertidos en verdaderas calles gremiales desde las que apenas se podía contemplar el río (il. 2).

El plano ofrece, sin embargo, una falsa impresión de amplitud y orden, debido a la distorsión de las dimensiones de las calles, imagen que no se correspondía con la realidad pues París conservaba intacta su primitiva trama medieval y gran parte de las viejas construcciones – por ejemplo, la Bastilla (il. 3) – al no haber sufrido, como Londres u otras ciudades, ninguna catástrofe que hubiera obligado a una reconstrucción parcial o

total. No obstante, desde finales del siglo XVII habían sido realizadas o iniciadas varias obras importantes en la ciudad, todas ellas reflejadas en el plano: entre otras, fueron llevadas a efecto durante esos años el Hospital de los Inválidos, fundado en 1670 por Luis XIV (il. 4); el ya citado Observatorio, la columnata del Louvre (comenzada en 1665), la plaza Vendôme (1680) o el hospital de Salpêtrière (1656). 3. La Bastilla 4. Los Inválidos

En cuanto a la evolución periférica de la ciudad, París también crecía de modo desordenado en las afueras, pese a las continuas prohibiciones que se había impuesto a la construcción con el fin de asegurar el respeto a las ordenanzas: en varias de las hojas del plano se puede observar cómo las edificaciones se van apiñando a lo largo de los caminos radiales, conviviendo con las huertas y los terrenos desocupados y formando las primeras manzanas de zonas actualmente consolidadas y céntricas; es el caso, entre otras, del barrio de St. Martin, que entonces empezaba a desarrollarse a lo largo de las calles Faubourg de San Martín y Faubourg de San Denis (il. 5), o la zona de Montmartre. El plano cumplía de este modo el objetivo marcado por Turgot, pues en él quedaban documentados los más recientes cambios experimentados por la ciudad.⁵ Barrio de San Martín, calle Faubourg St. Denis. 6. Louvre. Nótese la evidente diferencia de escala.

A pesar de todo lo descrito, no le han faltado detractores al plano de Turgot, tanto en el momento de su publicación como en los años posteriores: todos ellos han criticado duramente la falta de rigor en las medidas y en el empleo de las reglas geométricas y de perspectiva, así como otros aspectos relativos a algunos detalles, tales que, por ejemplo, la excesiva homogenización del dibujo de los edificios como consecuencia de la técnica empleada. Sin embargo, han sido muchos también sus defensores, quienes destacan del plano su gran valor histórico y documental – considerándolo incluso por encima del estético, a pesar de ser éste uno de los principales objetivos perseguidos por su promotor – y su ya citada utilidad como instrumento de referencia para todo tipo de investigaciones sobre la ciudad de París.

[Volver](#)

BIBLIOGRAFÍA

ALINHAC G.: Historique de la Cartographie, Paris, Ed. Eyrolles, 1965.

BONNARDOT, A. : Études archéologiques sur les anciens plans de Paris des XVI^e, XVII^e, XVIII^e siècles et Appendice aux Études archéologiques sur les anciens plans de Paris, Paris, Bibliothèque Historique de la Ville de Paris, 1994 (Ed. facsímil de la de Paris, Librairie de deflorenne, 1851)

ENGRAVING the world: Chalcography Collection of the Louvre Museum (folleto explicativo de la exposición), Paris, Musée du Louvre, 2006.

GALLET, M.: "Un document sur le plan Turgot", Bulletin de la Société de l'Histoire de Paris et de l'Île de France, París, 1964.

MAUPARCHÉ, A. De : Paris ancien, Paris moderne, Paris, 1814.

MONTAIGLON, A. De : "Le Plan de Paris de 1740 et l'Academie de Peinture", Bulletin de la Société de l'Histoire de Paris et de l'Île de France, Paris, 1886.

ROULEAU, B.: Le plan de Paris de Louis Bretez dit Plan de Turgot, Nördlingen, Ed. Verlag Dr. Alfons Uhl, 1989.

[Volver](#)